



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La prostitución en la Atenas clásica: algunos
ejemplos reseñables**

M^a Mercedes Fernández Advíncola

M^a Esther Solovera San Juan

Curso: 2018-2019

Índice

1. Introducción	4
1.1. Objetivos	4
1.2. Metodología	4-5
1.3. Fuentes e Historia de la Prostitución y de la Mujer	5-6
1.3.1. Fuentes primarias	6-7
1.3.2. Fuentes secundarias	8-9
2. Contexto histórico: Mujeres y sexualidad en la Atenas clásica	9-13
3. Prostitución	14-36
3.1. Condición jurídica y social de la prostituta	14-18
3.2. Tipos de prostitución. Jerarquía	18-23
3.2.1. <i>Pornai</i>	18
3.2.2. <i>Dicteriadas</i>	19
3.2.3. <i>Auletrida</i>	19
3.2.4. <i>Hetairas</i>	20-23
4. Lugares para ejercer	23
4.1. Pireo	23
4.2. Barrio del Cerámico	23
4.3. Dicterion	24
4.4. Symposio	25-26
5. Un ejemplo excepcional: Aspasia de Mileto	26-33
6. Conclusiones	34-36
7. Bibliografía	37-39
7.1. Autores clásicos	37
7.2. Autores modernos	38-39
8. Anexo	40-46

La prostitución en la Atenas clásica: algunos ejemplos reseñables

La imagen más característica de la prostitución en la Atenas clásica es la de la hetaira, que ha despertado un gran interés entre los historiadores. No obstante, también practicaron esta actividad otras protagonistas que han trascendido con el nombre de pornai, dicteriadas, y aulétridas. Existían grandes diferencias entre los distintos tipos, pero todos tienen en común que, a pesar del origen marginal de todas ellas, han trascendido figuras que protagonizaron acontecimientos relevantes en la historia de la ciudad.

Prostitution in Classic Athens: some notable examples

The most influential topic within prostitution in Classic Athens is the life of hetairae, which has led to a great interest among historians. However, there were other types of prostitutes such as pornai, dicteriadae y auletridae. Although that each group's characteristics were completely different, we can find one common feature in all prostitutes, their marginal origin. Nevertheless, several figures have emerged from each group to have a key role in important events in Athenian History.

Palabras clave / Keywords

Atenas clásica, pornai, aulétridas, hetaira, Aspasia de Mileto

Classic Athens, pornai, auletridae, hetairae, Aspasia

1. Introducción¹

1.1. Objetivos

En el presente Trabajo de Fin de Grado hemos pretendido hacer una aproximación a la prostitución femenina en la Antigua Grecia. Nos centraremos en Atenas, una de las *polis* más importantes y, concretamente, en el período clásico, que abarcó los siglos V y IV a. C.

Nuestro objetivo principal ha sido analizar el papel de las prostitutas, también llamadas cortesanas, dentro de una sociedad tan abierta en lo concerniente a la sexualidad como era la griega. Las vidas de las mujeres griegas de origen humilde no han tenido apenas eco en las fuentes históricas, aunque existen algunas excepciones, como es el caso de determinadas prostitutas. Uno de los principales motivos para la elección de este tema ha sido su situación de exclusión junto a otros grupos marginados. Así, se ha estudiado su forma de vida, sus relaciones con otros individuos, y su consideración social. Como objetivo secundario, en este trabajo también se analiza la forma en que los griegos veían la homosexualidad femenina.

En este trabajo se han utilizado las escasas fuentes en las que aparece la cuestión. Dentro de estas, destacan las relacionadas con la trayectoria vital de las principales *hetairas*. Asimismo, hemos intentado explicar las razones por las que han conseguido ocupar un lugar en la historia. Otro aspecto estudiado ha sido si, a través de su condición de prostitutas, podían alcanzar la libertad.

1.2. Metodología

Se ha realizado un estudio cualitativo de textos escritos por autores tanto clásicos como contemporáneos. A la hora de analizar la sociedad griega, y dado que uno de los principales objetivos de este trabajo son las diferencias sociales, nos hemos centrado en buscar información sobre aspectos como: las distintas jerarquías dentro de la *polis*, la posición de la mujer con respecto al hombre, y la posición social de la cortesana.

Las fuentes que datan del período de estudio analizado son de varios tipos: piezas literarias, poemas, obras de teatro y mitos. En cuanto a la bibliografía contemporánea, se han tenido en cuenta varios estudios posteriores de especialistas en la materia. El volumen de

¹ Nos regiremos por el sistema de citas: BSAA Arqueología Uva
<https://revistas.uva.es/index.php/bsaaarq/about/submissions>.

información es relativamente escaso, lo cual demuestra una invisibilización de las prostitutas en la Atenas clásica y una cierta falta de interés en el fenómeno por parte los escritores antiguos. Esto a su vez ha influido en la repercusión dentro de las obras de los autores contemporáneos. No obstante, el volumen encontrado permite conocer los principales aspectos del objeto de estudio.

1.3. Fuentes e Historia de la Prostitución y de la Mujer.

Con la fundación de la Escuela de los Annales por parte de Lucien Febvre y Marc Bloch en el año 1929, una nueva generación de historiadores comenzó a estudiar aspectos que hasta entonces habían sido relegados por la historiografía. De entre esas líneas de investigación destacan las mentalidades y los grupos subalternos. A este respecto, fue fundamental la obra del pensador francés Michel Foucault en torno a áreas como la sexualidad. Con su obra *Historia de la Sexualidad*², donde trata las formas en que el erotismo ha sido reprimido por el poder y la religión a lo largo de la Historia de Occidente.

A partir de la obra de Foucault, otros historiadores han investigado acerca de la cuestión, destacando la obra *El nuevo temperamento sexual. Ensayo sobre la racionalización y democratización de la sexualidad*, de André Béjín y *Lecturas de “Antropología de la sexualidad” como acontecimiento intelectual*, de Jaime de la Calle. Estos autores además pusieron énfasis en todo lo relativo a la vida de la prostituta: su nivel económico, su situación social, su grado de ilustración, la actitud de la sociedad ante esta práctica — disimulada, pero siempre presente—, y especialmente, los métodos empleados por los diferentes poderes para el control de esta actividad.

Calificada como el “*oficio más antiguo del mundo*”, ha constituido un componente inevitable dentro de la sociedad, y las diferentes culturas han aprendido a convivir con ella, llegando incluso a beneficiarse en ocasiones, tanto a nivel económico como a nivel social. Siempre ha habido opiniones favorables y contrarias. Dentro de las posturas críticas, han sido recurrentes las voces que consideraban la labor de las prostitutas como un trabajo humillante y vejatorio, tanto para la mujer que lo ejerce como para la comunidad que lo permite.

²Del Val et alii, 2013: 15.

Desde la Antigüedad ha quedado patente la presencia de la prostitución en cualquier dinámica social, siendo no solamente una actividad sexual, sino también un medio de sociabilidad.

En cuanto al estudio intensivo de la mujer como agente histórico, comenzó a desarrollarse hacia 1970 en Estados Unidos y Gran Bretaña por parte de historiadoras que criticaron la falta de interés mostrado por las corrientes anteriores. Sostenían que la figura femenina no había tenido cabida en los relatos históricos por su papel secundario dentro de las diferentes sociedades, argumentando que solo eran mencionadas aquellas mujeres que pertenecían a las esferas de la realeza o la Iglesia. Algunas aportaciones relevantes en este ámbito fueron las de Gerda Lerner en su obra *La creación del patriarcado*. Esta corriente historiográfica se vio beneficiada por el auge de la Segunda Ola Feminista, y en España adquirió relevancia durante las décadas de 1980 y 1990.

Por su parte, la Historia de Género pretende reescribir la historia incluyendo en el estudio de los procesos históricos a hombres y mujeres como protagonistas conjuntos. Una de las voces más relevantes en este campo fue Joan W. Scott, con su obra *El Género: una categoría útil de análisis histórico*. Este nuevo enfoque también ha aportado numerosos escritos relativos a las mujeres de épocas anteriores, indiferentemente de su estatus o relevancia social.

1.3.1. Fuentes primarias

Como fuente primaria hemos recurrido a los autores clásicos, seleccionando a aquellos que en sus obras mencionaron el tema de la prostitución. Dentro de este conjunto no se encuentra a ninguna escritora que hable directamente sobre el asunto, pero cabe mencionar la figura de Safo de Lesbos³, la cual explicaremos más adelante, que escribió acerca de la homosexualidad femenina.

En la actualidad, el estudio de la mujer griega todavía se encuentra sujeto a continuas revisiones debido al principal problema que plantea este objeto de estudio: la escasez de fuentes⁴.

³Mossé, 1996: 45.

⁴Barrigón, 2004: 121.

En cuanto a los literatos de la Grecia Antigua que mencionaron la prostitución, destaca en el siglo V a. C. Aristófanes (450-385 a. C.) quien menciona a las *hetairas* como las causantes de determinadas batallas. Este argumento se encuentra, por ejemplo, en la obra “*Los Acarnienses*”⁵. Por su parte, Jenofonte (431-354 a. C.), en su obra “*Económico*”⁶, menciona las cualidades de una famosa cortesana de la época.

Ya en el siglo IV a. C., enmarcados dentro de la corriente de la Comedia Nueva, la figura de la prostituta adquirió relevancia. Destaca la comedia “*Samia*”⁷, de Menandro (342-391 a. C.), donde se narra la historia de un ateniense ilustre que se enamora de una cortesana cuyo nombre da título a la obra. Se debe agregar también al famoso orador Demóstenes (384-322 a. C.), el cual acusa a una hetera de ostentar la ciudadanía. Esta acusación la llevó a un juicio narrado en el “*Discurso contra Neera*”⁸.

Del mismo modo, muchos autores han centrado sus escritos en el ambiente de los banquetes, y particularmente en los excesos amorosos que tenían lugar. Un ejemplo de ello es la obra *Banquete para los Eruditos*⁹, de Ateneo (170-223) donde se aborda la situación de las cortesanas. En épocas posteriores esta temática siguió despertando un cierto interés, como en *Diálogo de las Cortesanas*¹⁰ de Luciano de Samósata (125-200), sátira que discurre en torno al mundo de la prostitución. Por último, Alcifrón escribió *Cartas de Pescadores, Campesinos, Parásitos y Cortesanas*¹¹, un compendio de cartas inventadas que permite conocer la relación entre amantes y entre amigos.

⁵Aristófanes (2011): *Los Acarnienses* (trad. y notas Luis Gil Fernández). Madrid. Gredos.

⁶Jenofonte (1993): *Recuerdos de Sócrates; Económico; Banquete; Apología de Sócrates* (trad. Juan Zaragoza). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

⁷Menandro (2008): *Técnicas de caracterización en Menandro: Samia* (trad. Elena Macua Martín). Vitoria. Series Minor.

⁸Psuedo- Demóstenes (1983): *Discursos Privados* (trad. y notas José Manuel Colubi Falcó). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

⁹Ateneo (2014): *Banquete de los Eruditos* (trad. Lucía Rodríguez- Noriega Guillén). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

¹⁰Luciano de Samosata (1972): *Diálogo de las Cortesanas* (trad. y notas Francisco García Yagüe). Madrid. Aguilar.

¹¹Teofrasto/Alcifrón (1988): *Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas* (trad. y notas Elisa Ruíz García). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

1.3.2. Fuentes secundarias

En los últimos decenios los investigadores han publicado importantes trabajos que analizan la vida pública y privada de las féminas griegas, incluyendo en ellos referencias a las prostitutas¹². Uno de los primeros en hacer una recopilación sobre la prostitución en el mundo antiguo fue Paul Lacroix¹³, cuyo esfuerzo no fue reconocido, ya que su obra fue prohibida por el Gobierno francés. No obstante, su contenido volvió a ser difundido bajo el seudónimo de Pierre Dufour¹⁴, y supone un legado reseñable que ha influido en las generaciones posteriores.

Para completar el estudio de la prostitución debemos acercarnos a otros aspectos que están directamente relacionados, como son el erotismo, el placer, o el amor. En estos ámbitos, autores como Juan Francisco Martos Montiel¹⁵ o Francisco Rodríguez Adrados¹⁶ realizan una aproximación a la vida de este colectivo en la Grecia antigua. Además, en este trabajo se ha hecho una breve referencia a la sexualidad, a través de la obra de Domingo Plácido¹⁷.

En la línea de la historia de la mujer en Grecia, sobresalen los trabajos de la historiadora francesa Claude Mossé¹⁸ y de la estadounidense Sarah B. Pomeroy¹⁹. En España, destacan las aportaciones de Catalina Aparicio²⁰ y Yolanda Beteta. Esta última sostiene que se debe tener en cuenta la representación de las mujeres tanto cuando iban ligadas a un hombre, como cuando no se encontraban en esa situación. En ese caso, destaca que:

“La pervivencia de las lamias, arpías y amazonas de tradición griega, la reelaboración de los mitos de Clitemnestra y Medusa con connotaciones mágicas y sobrenaturales que contribuye a interiorizar el supuesto carácter y perverso y pecaminoso de la naturaleza femenina. La Historia y la Mitología las ha retratado como mujeres vengativas, celosas, lascivas y las han convertido en el paradigma de la perversidad desde una perspectiva patristica²¹”.

¹²Barrigón, 2004:127.

¹³Lacroix, Paul (1851): *Historie de la prostitution dans tous les peuples du monde*.

¹⁴Dufour, Pierre (1999): *Historia de la prostitución de la Antigüedad: En las primeras civilizaciones, en Babilonia, en Fenicia, en el Antiguo Egipto, en el Antiguo Testamento y en la Grecia clásica*. San Sebastián. Roger.

¹⁵Martos Montiel, J. Francisco (2007): “Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma”. En Sabino Perea Yébenes. *Erotica antigua: Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*. Madrid. Signifer Libros.

¹⁶Rodríguez Adrados, Francisco (1995): *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid. Alianza.

¹⁷Plácido, Domingo (2007): “El sexo en la sociedad griega: la paideía, los rituales y los mitos”. En Sebastián Celestino Pérez. *La imagen del sexo en la Antigüedad*. Barcelona. Tusquets.

¹⁸Mossé, Claude (2001): *La mujer en la Grecia clásica*. Trad.: Celia María Sánchez. Guipúzcoa. Nerea.

¹⁹Pomeroy, Sarah B (1991): *Diosas, rameras, esposas y esclavas: Mujeres en la Antigüedad Clásica*. Madrid. Akal.

²⁰Aparicio Villalonga, Catalina (2019): *Las heteras en la Antigua Grecia*. Madrid. Ménades.

²¹Beteta, 2012: 39.

Por último, hemos recurrido a fuentes arqueológicas y artísticas de la época, en especial a las cerámicas, donde aparecen representaciones de estas cortesanas realizando diversas actividades: tocar la flauta, practicar el acto sexual, o conversar con los clientes en los banquetes.

2. Contexto histórico: mujer y sexualidad en la Atenas clásica

- Jerarquía

Comenzaremos explicando algunas ideas generales que permiten entender los aspectos más específicos del trabajo. Por ello, es conveniente estudiar el papel de la mujer dentro de la sociedad ateniense.

La división jerárquica principal en la Grecia clásica distinguía entre ciudadanos y no ciudadanos. En el primer grupo se encontraban los varones griegos adultos, mientras que el segundo grupo abarcaba a los siguientes colectivos: mujeres, niños, extranjeros y esclavos. La mujer en Atenas no era considerada ciudadana, pero sí libre, lo cual les daba unas ventajas frente a otros integrantes de este segundo sector. Para poder adquirir la ciudadanía había que ser un varón mayor de edad y que ambos progenitores fueran atenienses. Los ciudadanos podían participar en actos políticos, en las manifestaciones urbanas²² y ser residentes de Atenas.

El estatus de no ciudadanas conllevaba una serie de implicaciones legales para la mujer. Existía un sistema jurídico que la relegaba a una posición y actividad determinadas dentro de la sociedad, lo que la impedía beneficiarse de las ventajas de ser ciudadana. Los valores atenienses fueron puestos en cuestión por Platón, el cual defendía la igualdad de la mujer en determinados ámbitos, pues alegaba que “la legislación impide expresamente que accedan a ciertos cargos importantes o lugares de poder”²³.

²²Mossé, 2001: 58.

²³Luján et alii, 2012: 906-916.

Por su parte, Aristóteles tenía una visión de lo femenino coincidente con la de la sociedad:

“La sociedad ateniense que Aristóteles describe se inserta dentro de la jerarquía natural, cuya cima la ocupa el ser humano. En este sentido, todos los seres que componen el conjunto de la naturaleza cumplen una función respecto del fin más alto, es decir, el ser humano, y su felicidad. Sin embargo, dentro del conjunto mismo de los hombres, se dan otras jerarquías: gobernantes-gobernado, amo-esclavo, padre- hijo, esposo- esposa. Y, nuevamente, la parte sometida de cada uno de estos pares cumple una función para con la parte que no es sometida, sino libre. Así, la *areté* de la mujer es distinta a la del varón. La virtud de la mujer consiste en hacer bien todo aquello que lleve a cumplir bien su función de instrumento para la felicidad de quien es superior a ella, el varón”²⁴

Sustentado por la filosofía, se las consideraba jurídicamente como “eternas menores”²⁵ y se estipuló que debían estar supeditadas a la figura del *κῦριος* (tutor), anulando así su independencia y capacidad de actuación y participación dentro de la polis. Con respecto a las atenienses de alta alcurnia, veían reducido su espacio de actuación en el gineceo.

- **Posición social de la mujer en la familia**

La mujer en la sociedad ateniense estaba supeditada a dos funciones básicas: el “matrimonio monogámico”²⁶ y la fecundidad. Además, tal y como se ha explicado antes, estaba sujeta a la figura del tutor, cuya función principal era garantizar una mejora económica a través del concierto de un matrimonio que se realizaba sin intermediarios, directamente con el futuro esposo. Para celebrar el *engye* (acuerdo matrimonial), la familia de la mujer debía otorgar una dote que en todo momento le pertenecía a ella. En caso de divorcio, reconocido por la legislación griega, el marido debía devolver íntegramente la dote recibida. En caso de que fuera la esposa quien solicitara el divorcio, debía recurrir a su progenitor para exponer el caso ante el arconte. En caso de fallecimiento del cónyuge se esperaba que la viuda generara un nuevo núcleo familiar.

Una vez casadas, sus funciones dentro del *oikos* (casa) consistían en el cuidado de los hijos, la administración del hogar y la supervisión de los esclavos. Si el cabeza de familia tenía el estatus de ciudadano, la descendencia era una parte fundamental dentro de la familia, ya que los hijos nacidos eran considerados plenamente ciudadanos. Este no era el caso de los hijos de

²⁴Ibidem, 906-916.

²⁵Mossé, 2001:68.

²⁶Rodríguez, 1995: 70.

una *pallake* (concubina), llamados *nothói*²⁷, los cuales no heredarían ni posesiones ni la ciudadanía.

- Sexualidad en Grecia

Es bien conocida la libertad en lo relativo a la actividad sexual, así como la visión positiva e incluso educativa que tenían de la misma los griegos, pero dicha libertad se reducía a los hombres, incluso en lo tocante a las relaciones homosexuales. En cuanto a la sexualidad femenina, las mujeres tenían una serie de limitaciones, eran educadas con el fin de evitar el contacto masculino y consagrar su virginidad. Su actividad sexual se veía reducida al ámbito matrimonial²⁸. Sin embargo, frente a la realidad de la inmensa mayoría de las griegas, en distintas fuentes literarias de la época aparecen personajes femeninos con un apetito sexual desenfrenado. Por otro lado, Aristófanes pone en valor en su obra "*Lisístrata*" la castidad de la protagonista, que logra una conciliación entre Atenas y Esparta mediante una "huelga del amor"²⁹.

El placer sexual ocupaba un lugar destacado dentro de las distintas escuelas filosóficas, que trataron el tema de forma amplia. Independientemente de su posicionamiento a favor o en contra, todas coinciden en un punto fundamental: el placer no tenía cabida en los encuentros conyugales³⁰. Con respecto al deseo sexual, también en la Atenas clásica comienza a manifestarse en la adolescencia. Así aparece en la obra *Diálogo de las cortesanas*, cuando la joven Drose se preocupaba de mantener encuentros con Clinias³¹. Se ha constatado la existencia de distintas maneras de expresar ese deseo, y al igual que en otras épocas históricas, su intensidad se reducía con la llegada de la vejez.

En lo concerniente al concepto actual de amor (ἔρως), apenas tenía presencia en los enlaces matrimoniales. Uno de los motivos era la consideración del amor como un sentimiento negativo por parte de la mentalidad griega. La razón era que descontrolaba al hombre y le hacía caer en la *hybris* (desmesura)³².

²⁷Ibidem, 97.

²⁸Picazo, 2008: 135.

²⁹Mossé, 1995: 42.

³⁰Picazo, 2008: 120.

³¹Luciano, *Diálogo de las cortesanas*, X.

³²Duce, 2017: 77-94.

“En la Atenas clásica, la idea del amor se expresa bajo la forma de un bello adolescente alado. Eros es la imagen del deseo erótico, un estado no real próximo a la locura o al sueño. Este estado incita y provoca el deseo del amor, del que nadie se puede librar”³³.

Respecto a las relaciones sexuales, ya desde la Antigüedad se forjaron roles que siguen arraigados en el pensamiento occidental. Dentro de la jerarquía social ateniense, la mujer se trataba de un ser inferior al hombre, y su posición también se encontraba subordinada a la del varón en las relaciones sexuales. Para los griegos, por tanto, el papel activo correspondía a los varones adultos, y las mujeres o efebos debían mostrar un papel pasivo³⁴.

- **Homosexualidad femenina**

El estudio de la homosexualidad femenina permite completar y definir el conocimiento acerca de la sexualidad de la mujer en la Antigua Grecia. Pese a la escasez de fuentes, se ha obtenido información gracias a piezas como las de Safo de Lesbos, un personaje que en su poesía amorosa dista mucho de los roles convencionales³⁵, expresándolo de la siguiente manera: “Así pues, ven a mi ahora, y líbrame de mis penosas preocupaciones y cúmpleme cuanto mi corazón desea ¡cúmplelo!; y tú misma, sé mi aliada en la lucha”³⁶.

Frente al carácter oculto y la poca trascendencia histórica que tuvo la homosexualidad femenina, en la Grecia antigua las relaciones homosexuales se encontraban mucho más normalizadas, teniendo incluso un fin pedagógico que recibía el nombre de *paideía*. Con frecuencia servían como método de iniciación en la vida política y la actividad sexual. Por el contrario, las relaciones entre dos mujeres tuvieron mucha menos repercusión, ya que prácticamente no se habla de ellas³⁷.

³³Sánchez, 2007: 222.

³⁴Sagrستاني, 2010: 55-72.

³⁵ Picazo, 2008: 135.

³⁶Safo, (1936): *Antología de Safo*, Libro I, 28.

³⁷Plácido, 2007: 196.

Aun así, se han recuperado varios testimonios que mencionan relaciones homosexuales femeninas, como el siguiente fragmento de Luciano:

“Habían dispuesto un festín ella [Megila] y la corintia Demonasa, y me tomaron consigo, a fin de que tocara la cítara para ellas. Toqué, pues, dicho instrumento, y entonces era ya tarde, había que acostarse y ellas estaban ebrias. <<Ea, pues, Leena -dijo Megila-, ya es hora de dormir. Acuéstate ahí con nosotras, en medio de las dos³⁸”.

Junto a la escasez de fuentes, la homosexualidad femenina en la Grecia Antigua ha despertado un escaso interés entre los principales historiadores especializados en este campo, como por ejemplo Juan Francisco Martos. No obstante, recientemente se ha producido un aumento del volumen de investigaciones en torno a la cuestión.

3- La prostitución en la Atenas clásica

3.1 Condición jurídica y social de la prostituta

En cuanto al estatus jurídico de la prostitución, destacó la obra legislativa de Solón (638-558 a.C.). Promovió la regulación de esta actividad con el fin de facilitar la vida de las mujeres “decentes” y garantizar la paz social en la polis. Además, estableció penas y multas en caso de que se quebraran los principios establecidos, como aparece reflejado en este fragmento.

“Las leyes de Solón que se hacen más de extrañar son las relativas a las mujeres, porque dio al que sorprendiese al adulterio la facultad de matarle; y si alguno robase mujer libre, y la forzase, le impuso la multa de cien dracmas; y si la sedujese, de veinte dracmas, no siendo aquellas que abiertamente se prostituyen, esto es, las rameras, que a las claras frecuentaban las casas de los que les pagan”³⁹.

Solón pretendía supervisar la actividad de las consideradas prostitutas. Como explica Ateneo en *Banquete de los Eruditos*, Solón fue el primero que, ante la fogosidad de los jóvenes, compró mujeres y las colocó en prostíbulos⁴⁰. Para ello, mandó edificar varios *dicteriones* (prostíbulos), e incluso encargó la compra de esclavas. Además, esta regulación de la actividad reportaba beneficios a la economía de la ciudad.

³⁸Luciano, *Diálogo de las Cortesanas*, V.

³⁹Plutarco, *Vidas Paralelas: Solón*, XXIII.

⁴⁰Ateneo, *Banquete de los Eruditos*, XIII, 569D.

En cuanto a la actividad de las prostitutas, generalmente ejercían hasta que eran capaces de comprarse su libertad. Sin embargo, muchas de ellas llegaban a comprar a otras prostitutas, volviéndose así proxenetas. Estas prostitutas veteranas, una vez que se retiraban, legaban su negocio a otras más jóvenes con la condición de recibir parte del dinero que se obtuviese. Además, también se dedicaban a instruir a estas principiantes en las “habilidades del amor”, que engloban atributos tan variados como: la conversación, el canto, las danzas, la poesía, y el control de los sentimientos para satisfacer al cliente.

- **Seguridad**

Junto al manejo de habilidades enfocadas a satisfacer al cliente o cuidar su físico, también aprendían a utilizar diferentes hierbas como método anticonceptivo. Aun así, esto no impedía que muchas de ellas se quedaran embarazadas, optando por abortar debido a que sus hijos nunca serían considerados ciudadanos.

- **Condición jurídica**

En lo que respecta a la condición jurídica, la prostitución estaba férreamente sujeta a la ley, aunque aquellas que la ejercían mantenían su condición de mujeres libres⁴¹. La legislación impuesta por los dirigentes castigaba con dureza las infracciones cometidas por las meretrices. Uno de los delitos más comunes era cobrar a sus clientes por encima de lo estipulado. Las leyes atenienses del período clásico concebían a los burdeles como espacios corporativistas, y en caso de infracción por parte de alguna prostituta, el conjunto de ellas debía cumplir el castigo⁴².

Determinadas infracciones podían desembocar en juicios, y se han recogido testimonios de ello. Uno de los más importantes que se ha conservado es el de Friné [Anexo. Fig. 1]. Existe una divergencia de opiniones acerca de este proceso. Por un lado, autores como José Manuel Pérez-Prendes dudan de su veracidad. Por otro lado, Catalina Aparicio afirma que este acontecimiento histórico es fundamental para estudiar la prostitución de la Atenas clásica. Acerca de Friné, Aparicio sostiene lo siguiente:

“Los testimonios que nos hablan de esta espectacular mujer hacen referencia, sobre todo, a dos de sus cualidades: una belleza excepcional y una gran facilidad del lenguaje. Ambas cualidades, sin

⁴¹Mossé, 2001: 71.

⁴²Dufour, 1999: 80.

duda, debieron contribuir a su renombre, convirtiéndola en una de las heteras más deseadas de su época⁴³”.

Mnesarete, mejor conocida como Friné, nació hacia el 371 a. C. en Tepsis, ciudad de Beocia. Dicha ciudad se encontraba en guerra, lo que pudo ser uno de los motivos que llevó a su familia a instalarse más adelante en Atenas. Una vez asentados en la ciudad, Friné comenzó a dedicarse a la venta ambulante hasta que empezó a ejercer la prostitución, actividad que le proporcionó una notable popularidad, así como riqueza e influencias⁴⁴. Su indudable atractivo físico hizo que muchos artistas quedasen fascinados, entre ellos el propio Praxíteles. Son muchas las fuentes que atestiguan este romance, y el escultor usaría el cuerpo de Friné como fuente de inspiración. De esta colaboración surgiría una de las estatuas más conocidas de este período, la dedicada a la diosa Afrodita Cnido.

En la Atenas clásica, las prostitutas provocaban reacciones de admiración y pasión, pero también surgieron voces críticas con su actividad. Dentro de esta última corriente se encuentra Ateneo, el cual se burlaba y menospreciaba a las heteras (*hetairas*). Por ejemplo, de Friné afirmó que hacía el papel de Caribdis⁴⁵. Con estas palabras el autor comparaba a la joven con el monstruo marino que dificultó la travesía de Odiseo.

En torno al 350 a.C., fecha en la cual la protagonista tenía alrededor de veinte años, y con motivo de la celebración de una fiesta, se acusó a Friné ante el Areópago [Anexo. Fig. 2] de un delito contra la religión, cuya condena era la pena de muerte.

En caso de ser llevadas ante un tribunal, las prostitutas tenían que recurrir a terceros para que las defendiesen, dado que carecían del *kyrios*. Al enterarse de la acusación contra Friné, Praxíteles recurrió a Hipérides, un famoso orador ateniense, para que defendiese a su amada. En el transcurso del juicio, este orador vio que sus argumentos no conseguían convencer al tribunal, por lo que recurrió a una estratagema arriesgada. Ante un público absorto, el orador renunció a seguir argumentando y simplemente desvistió a Friné. Según el historiador Juan Ramón Rodríguez, la contemplación del cuerpo de la hetaira convenció al tribunal de que no era justo privar al mundo de tal belleza, porque ella era un monumento vivo a la diosa del

⁴³ Aparicio, 2007: 9-21.

⁴⁴ Pérez- Prendes, 2005: 27-46.

⁴⁵ Ateneo, *Banquete de los Eruditos*, XIII, 558B.

amor⁴⁶. Acto seguido, los miembros del Areópago no tuvieron otra opción que desestimar la causa. Dos siglos más tarde, el filósofo Sexto Empírico relató que:

“(Friné) fue absuelta no tanto por la defensa de Hipérides, aunque fue admirable, sino por la contemplación de su hermosísimo cuerpo, ofrecida mostrándose desnuda al quitarse la túnica (en pleno proceso), en la creencia de librarse del peligro⁴⁷”.

La importancia de la figura de Friné se debe no solo a su belleza, sino también a su intelecto, el cual fue un medio para acercarse a las esferas intelectuales y artísticas más destacadas de Atenas. Además, tras actuar como musa de Praxíteles, este escultor cambió su concepción del desnudo femenino, otorgando una mayor importancia a la sensualidad.

Una de las cualidades principales que debían poseer las prostitutas era el buen físico. La necesidad de mantener un buen físico se encontraba muy arraigada en la sociedad griega. El propio Platón relata cómo Sócrates diferenciaba entre lo feo y lo bello, contraponiendo ambas situaciones, en este fragmento:

“Sócrates insiste con energía en esta idea: que es más malo y más feo cometer una injusticia que ser víctima de ella; e insiste en nombre de la identidad de naturaleza del Mal y de lo Feo, de lo Bello y del Bien. ¿Qué es lo que hace que una cosa sea bella? O el placer o la utilidad, o ambas⁴⁸”.

Así, estas mujeres debían cuidar extraordinariamente su aspecto físico. A fin de lograr este objetivo fabricaban sus propios cosméticos, una tarea para la cual utilizaban aceites, bálsamos, plantas o plomo. Una vez elaborados los ungüentos, se los aplicaban mediante un proceso meticuloso donde nada quedaba al azar, como si de un ritual se tratase. En primer lugar, se trataban cuidadosamente el rostro, aplicando en sus mejillas polvos blancos⁴⁹.

En el ámbito de la belleza se observaba especialmente la influencia de otras culturas. Por ejemplo, las mujeres griegas se fijaban en el canon de belleza de las egipcias. Estas últimas usaban el maquillaje para protegerse de los rayos solares, mientras que las primeras lo utilizaban para engalanar sus rostros.

⁴⁶Rodríguez, 2016: 608.

⁴⁷Sexto Empírico, *Contra los dogmáticos*, 24.

⁴⁸Platón (1992): *Diálogos 2, Gorgias; Menéxeno; Eutidemo; Crátilo* (trad. Calonge Ruíz). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

⁴⁹Celdrán, 2010: 136.

Para los labios usaban ceras y ocre. En cuanto al cabello, su longitud era un indicador del estatus social de la mujer: el pelo largo identificaba a las cortesanas, y el pelo corto reflejaba que eran esclavas. Las representaciones arqueológicas han permitido extraer la conclusión de que solían dejar su pelo al aire, adornado con pinzas o diademas. El color predilecto era el rubio y, en líneas generales, las prostitutas tenían sus cuerpos completamente rasurados.

También se les daba una gran importancia a los aromas, y la utilización de perfumes se fue extendiendo a toda la población, pero sobre todo entre las cortesanas. Para sus manos utilizaban el “*kiafi*”⁵⁰ (una mezcla de rosas, azafrán y violetas), para los pies usaban miel o canela, y en el cuello se extendían ungüentos con olores cítricos.

En cuanto a los ropajes, las cortesanas se diferenciaban de las *gyné* (mujer libre) en que vestían colores muy llamativos, púrpuras o malvas, aunque también era habitual el uso de tejidos transparentes. Esta indumentaria era completada con cinturones, a fin de ajustar las telas a sus cuerpos y marcar aún más las curvas naturales.

En definitiva, la belleza ocupaba un lugar esencial dentro del pensamiento ateniense. Aspectos como la cosmética, la perfumería y los ropajes tenían una gran importancia para muchas mujeres, sobre todo entre aquellas que vivían de su imagen.

3.2. Tipos de prostitución y jerarquía

Con respecto a la jerarquía dentro del colectivo femenino, destaca la explicación que ofrece Demóstenes. Según él, en el entorno de los varones, las prostitutas o cortesanas desempeñaban el siguiente papel:

“Las esposas estaban destinadas principalmente a proporcionarle una descendencia legítima y ser una fiel guardiana del hogar; las concubinas atendían sus necesidades sexuales cotidianas y las cortesanas atendían las apetencias esporádicas⁵¹”.

Esta cita de Demóstenes corrobora que el hombre ateniense tenía una amplia variedad de opciones para encontrar su satisfacción sexual, y que las prostitutas atendían las apetencias esporádicas.

⁵⁰ Cedrán, 2001:139.

⁵¹Pseudo- Demóstenes, *Discursos Privados*, 122.

En Atenas había distintos tipos de prostitutas en función de su retribución económica y sus capacidades: *pornai*, *dicteriadas*, *aulétridas* y las *hetairas*.

3.2.1. *Pornai*

En primer lugar, se encuentran las *pornai*, término que deriva del verbo *pérnêmi* (vender), lo que etimológicamente significa ‘la mujer vendida’. Estas mujeres eran generalmente esclavas que habían sido compradas por proxenetas y que debían trabajar bajo sus órdenes. Pertenecían al rango inferior dentro de la escala jerárquica y no tenían otra alternativa que prostituirse en las calles o en zonas portuarias como el Falereo o el Pireo. Jurídicamente, podían alcanzar la libertad mediante el pago de una cantidad estipulada por su propietario. Otra forma de lograrlo era que su comprador le otorgara de manera altruista su independencia⁵². [Anexo. Fig. 3]

3.2.2 *Dicteriadas*

En la misma situación podemos situar a las *dicteriadas* que, a diferencia de las primeras, eran compradas y mantenidas por las polis⁵³. Además, estaban destinadas a trabajar en los prostíbulos, unos edificios que proliferaron a partir del mandato de Solón. La cuota de estas trabajadoras era ínfima, como reflejó Ateneo “a ellas, de un modo seguro y sin riesgo, les podrás comprar, por una monedita, el placer”⁵⁴.

3.2.3. *Aulétridas*

Por su parte, las *aulétridas* (mujer que toca la flauta) ocupaban un nivel intermedio. [Anexo. Fig.4]. Se distinguían por el amplio dominio de la flauta, un instrumento muy valorado en aquella época, y su lugar de trabajo no se limitaba al prostíbulo como en el caso de las *pornai* o *dicteriadas*; las *aulétridas* solían acudir a bodas⁵⁵ y tenían también cierta importancia en los rituales religiosos. No obstante, el ámbito en el que su presencia era fundamental eran los simposios.

⁵²Pomeroy, 2004: 107.

⁵³Dufour, 199:76.

⁵⁴Ateneo, *Banquete de los eruditos*, XIII, 556.

⁵⁵Luciano, *Diálogo de las cortesanas*, II.

Las flautistas eran las encargadas de amenizar los banquetes y, con sus dulces melodías, eran capaces de suscitar delirios y de persuadir a los invitados. Su aparición suponía un momento muy especial en la reunión. Hacían su entrada tocando la flauta y ataviadas con un velo transparente que cubría sus cabellos. Las *aulétridas*, a pesar de ser prostitutas, podían rechazar las insinuaciones de los invitados dado que sus honorarios no salían de las bolsas de estos, sino del capital de quien las contrataba. Los anfitriones y los presentes solían preferir la presencia de una flautista a la de una hetaira, probablemente por su acreditado buen temperamento.

Una *aulétrida* célebre en la antigüedad fue Lamia. Nativa de Atenas, se trasladó muy joven a Egipto cuando el rey Ptolomeo la reclamó a su corte conocedor de su gran habilidad con la flauta. En una visita a Ptolomeo, Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia, se enamoró de la joven y dispuso llevársela con él a su corte⁵⁶. Allí la instaló entre sus cortesanas y, en poco tiempo, la convirtió en su favorita. Esta posición provocó que recibiera muchas críticas.

Su temprana muerte causó en el rey macedonio tanta tristeza que, como homenaje y recuerdo a ella, ordenó construir el templo de Afrodita-Lamia, aunque a día de hoy no se tiene constancia de esta arquitectura.

3.2.4. Hetairas

Formaban parte del más alto nivel jerárquico. No obstante, existen dudas acerca del significado y características de esta posición. Pese a la gran variedad de datos que aparecen en textos de sus coetáneos o en estudios recogidos por investigadores modernos, aún se sigue deliberando sobre el significado del concepto.

Normalmente *ἑταῖρα* se interpreta como cortesana o prostituta, incidiendo en la connotación sexual. En pocas ocasiones es traducido como amiga o compañera⁵⁷, pese a que, etimológicamente, *hetaira* significa “amiga o compañera” en griego. Sin embargo, Demóstenes afirmaba que la función de las heteras era mantener relaciones sexuales, lo que las reduce a la

⁵⁶Dufour, 1999:142.

⁵⁷ González, 2012: 41-49.

categoría de prostituta. Este dudoso término ha hecho que a finales de los años ochenta del siglo XX surgieran interpretaciones que las definen como “cortesanas-prostitutas”⁵⁸.

Los atributos de las hetairas eran los siguientes: mujeres independientes, la mayoría de ellas de origen meteco (extranjeras), y realizaban tareas que estaban prohibidas para el resto de las mujeres (como asistir a banquetes o conversar con hombres)⁵⁹. Además, debemos destacar los conocimientos que tenían de danza o canto, así como en otros campos como la filosofía. A su vez, muchas lograron entrar en los espacios intelectuales más prestigiosos de Atenas. No solo sobresalían por estas virtudes, sino que también resaltaba su atractivo físico.

Queremos destacar algunas de las aclaraciones que han hecho algunos autores, como por ejemplo Catalina Aparicio, la cual afirma lo siguiente:

“Tradicionalmente se ha traducido el termino griego ἑταῖρα, <<hetera>>, por <<cortesana>> o <<prostituta>>. Sin embargo, conviene hacer aquí una aclaración etimológica que justifique nuestra decisión de mantener la palabra <<hetera>> para designar a una tipología específica de mujer griega que, dista mucho de poder ser identificada como una cortesana o prostituta”⁶⁰.

Por su parte, Pierre Dufour insiste en la desnaturalización de su significado, conduciendo al final a una connotación negativa⁶¹. Finalmente, Marta González considera que el propio vocablo de ἑταῖρα, en su antiguo y noble sentido, no hace alusión al componente de seductora cortesana⁶².

- El caso de Neera

Han sido varias las historias de prostitutas que han llegado hasta nosotros a través del relato de sus coetáneos. Demóstenes, en su obra “*Discursos privados*”⁶³, nos narra parte de la vida de la *hetaira* Neera. Se desconoce la fecha y el lugar exactos de su nacimiento, pero varios autores la consideran natural de Tracia y el propio Demóstenes la sitúa en el siglo IV a.C.

En su juventud, Neera fue comprada por un proxeneta llamado *Nicareta*, regente de un conocido prostíbulo de Atenas, que la hacía pasar por su hija delante de los clientes con el fin

⁵⁸ Costa, 2016:14-25.

⁵⁹ Barrio 2015: 57-68.

⁶⁰ Aparicio, 2019: 99.

⁶¹ Dufour, 1999:148.

⁶² Ibidem, 41-49.

⁶³Nota aclaratoria: dicho fragmento no fue escrito por Demóstenes, sino más bien por algunos ayudantes de este.

de obtener un precio más alto por sus servicios. Tiempo después, Nicareta decidió vender a la mayoría de sus esclavas. En cuanto a Neera, se estipula que consiguió ser vendida en el 376 a.C. por tres mil *dracmas* a dos de sus clientes habituales, *Timanóridas* y *Éucrates*, teniendo que trasladarse a Corinto, por entonces un auténtico paraíso para las hetairas. Un año después sería vendida a Frinón de Peanía, que se trasladó con ella a Atenas⁶⁴. Al poco tiempo, Neera decidió recoger sus pertenencias y, llevándose consigo a dos esclavas, huyó de Atenas y se asentó en Mégara, donde continuó ejerciendo la prostitución.

En ese tiempo, un acaudalado ateniense llamado Estéfano se convirtió en su cliente habitual, llegando a un punto en el que pasaron del mero trato carnal a una relación sentimental. Estéfano retiró a Neera de la prostitución y se la llevó con él de vuelta a Atenas, asegurándole protección frente a la más que probable venganza de Frinión. Para legitimar su relación, Estéfano adoptó a los tres hijos que habían tenido y, los que eran varones, obtuvieron la ciudadanía. Su hija adoptiva, llamada *Fano*, se casó de manera legal con un ateniense llamado *Teógono* a pesar de ser extranjera.

Ejercer la prostitución no era delito en Atenas, pero sí lo era usurpar la ciudadanía, y fue este el delito del que se acusó más adelante a Neera. El responsable de esta querrela fue Apolodoro, enemigo político y personal de Estéfano.

Durante el juicio, el orador Demóstenes explicó de forma persuasiva el motivo que le había llevado a acusarla:

“Las injusticias que he padecido, atenienses, de manos de Estéfano, por las cuáles he subido a acusar a Neera, aquí presente. Neera es extranjera y, contra las leyes, cohabita con Estefáno. Eso quiero demostrároslo con exactitud⁶⁵”.

Para sostener su argumento relata: “Como entonces hubiese ido Estéfano, aquí presente, a Mégara, se alojará en casa de ella, que era hetera, y con la misma hubiera tenido relaciones íntimas⁶⁶. Además, incidió en que “(Neera) ha ejercido la prostitución en toda la Hélade ¿votareis que es ciudadana?”⁶⁷. Finalmente, da a entender que, si Neera era absuelta de tal

⁶⁴Pseudo- Demóstenes, *Contra Neera*, LIX, 32.

⁶⁵Ibidem, LIX, 16.

⁶⁶Ibidem, LIX, 37.

⁶⁷Ibidem, LIX, 108-109.

acusación, el caso sentaría un precedente: “las meretrices tendrán ya enteramente licencia para convivir con quienes quieran y decir que sus hijos son del que sea”⁶⁸.

A medida que el juicio iba avanzando, ninguna prueba aportada era definitiva ni se llegaba a ningún acuerdo, por lo que se exigió a Estéfano que:

“Entregara para su tortura las esclavas que, si confesaren ser de Neera estos hijos, sea vendida Neera a tenor de las leyes y los hijos sean extranjeros; si no confesaren ser de ésta ellos, sino de otra mujer, yo estaba dispuesto a renunciar al proceso de Neera”⁶⁹.

Sin embargo, no se conoce el resultado del juicio debido, entre otras razones, a que eran tiempos muy difíciles para Atenas. Poco después la ciudad entró en guerra con la Macedonia de Filipo. De estos párrafos destacan un aspecto, que la *hetaira* no pudiera defenderse ante los jueces atenienses, lo que demuestra la nula capacidad jurídica y de independencia que tenían las mujeres en esta sociedad. En cuanto a la figura de Neera, destaca la evolución de su condición social, ya que en su juventud era esclava, pero con los años consiguió su manumisión mediante el matrimonio, y finalmente adquirió su condición de mujer libre.

4. Lugares para ejercer

La prostitución siempre encontraba un lugar donde podía prosperar. La mayoría de las veces era en la calle, en lugares apartados como los puertos o los barrios marginales, pero sin duda el caso más especial en Grecia era el *symposio*, que era organizado principalmente por los hombres poderosos. A continuación, se detallan las características de los principales lugares donde se ejercía esta actividad.

4.1. El Pireo

Las fuentes certifican que uno de los mayores focos de concentración de prostitutas eran las zonas portuarias, frecuentadas por marinos, extranjeros y comerciantes. El puerto más transitado en Atenas era el Pireo [Anexo. Fig. 5], donde estarían asentadas las *pornai*.

⁶⁸Ibidem, LIX, 112.

⁶⁹Ibidem LIX, 124.

4.2. El barrio de Cerámico

Otro de los lugares más populares para el ejercicio de este oficio era el barrio del Cerámico [Anexo. Fig. 6], el cual está ubicado al nordeste del Ática. Recibe dicho nombre porque allí trabajaban los ceramistas o alfareros. Según describen las fuentes, el lugar donde se encontraban estas mujeres estaba adornado con pórticos, e incluso con conjuntos escultóricos⁷⁰. Las cortesanas daban paseos entre los jardines y, cuando un pretendiente requería los servicios de alguna de ellas, se acostumbraba a escribir el nombre de la elegida en el muro del cerámico. En *Diálogo de las Cortesanas*, obra de Luciano, se narra una conversación entre dos prostitutas:

“Melita se ve con su amante en el Pireo, y este le dice: “lee lo que está escrito en las paredes del Cerámico”. Ella envió a Acis para que lo leyera, y lo único que encontró fue <<Melita ama a Hermótimo>>, y, un poco más abajo: <<El patrón de la nave Hermótimo ama a Melita>>⁷¹”.

La última palabra la tenía la cortesana, pues esta decidía si se concertaba o no el encuentro.

4.3. Dicterion

Este era el nombre que recibían los burdeles griegos. Tras la reforma de Solón, las mujeres casadas quedaron recluidas en el *oikos*, mientras que las prostitutas pasaron a residir en el *dicterion*. Al lugar acudían *hoplitas* (militares), marinos y efebos, así como grandes personalidades atenienses.

Su decoración era de lo más variopinta. En las paredes se encontraban frescos que representaba escenas eróticas, no dejando nada a la imaginación de los clientes. Además, las puertas tenían ilustraciones de miembros viriles de Príapo⁷², considerado el dios de la fertilidad. En el interior se situaban una serie de habitáculos que poseían un lecho construido con materiales rocosos, pero con una parte superior más blanda para procurar una mayor comodidad. Generalmente eran estancias con muy poca ventilación y escasamente iluminadas. También había recintos dedicados al aseo.

⁷⁰Dufour, 1999: 88.

⁷¹Luciano, *Diálogo de las cortesanas*, II.

⁷²Hijo de Afrodita y de Dionisio.

Respecto a las normas, estos burdeles adquirieron un decreto de inviolabilidad, con lo que se evitaba que se cometiesen actos delictivos en su interior. Las atenienses tenían totalmente prohibido el acceso a los *dicterion*; esta medida buscaba sobre todo proteger a los clientes.

4.4. Symposio

Este lugar es considerado como uno de los espacios más recurrentes para la prostitución, como así muestran multitud de piezas cerámicas, vasos y cráteras, que fueron usadas en estos banquetes para beber o mezclar el vino. Precisamente, esta producción la que nos ha servido para analizar la función de las *hetairas* y, en algunos casos, de las *aulétridas*.

Tras el fin en 478 a. C., del largo periodo bélico que conformo las conocidas Guerras Médicas, se produjo un cambio de percepción en todos los aspectos que caracterizaban a la sociedad ateniense, Estos cambios sociales afectaron de igual manera a la producción artística. En consecuencia, los artistas tuvieron que adecuarse a las nuevas exigencias, reinventando un nuevo arte más austero que fue abandonando la tendencia oriental de épocas previas.

Otro aspecto a tener en cuenta es el que actualmente se abogue por considerar a la comunidad ateniense como un sistema que funcionaba como un “*phallós politikós*” (una sociedad falocrática)⁷³. De este modo, la exposición de los órganos sexuales masculinos no tenía una consideración negativa, al contrario que la muestra de los órganos sexuales femeninos, que debían ocultarse a la percepción humana. Una vez más, las imágenes que nos muestran las cerámicas donde aparecen mujeres desnudas ofrecen una representación muy fiel de cómo era la vida en estos espacios de las cortesanas. Su desnudez era una señal de distinción con respecto a las demás, que en las representaciones suelen aparecer ataviadas con sus ropajes.⁷⁴

⁷³Sánchez, 2007: 2009. En esta falocracia griega, donde no se tenía reparos en mostrar el miembro viril masculino, tanto en las obras artísticas como en público, debido al concepto de la época ellos lo consideraban como un símbolo de fertilidad.

⁷⁴Museo Arqueólogo Nacional, Pieza del mes ciclo 2002. El atuendo: necesario y prestigio. Por Margarita Moderno Sala 16.

Con respecto a la iconografía erótica, cabe destacar el auge de su producción entre el periodo concurrencio entre el 525 y el 475 a. C.⁷⁵. a partir de esta iconografía, se puede estudiar el acto sexual, distinguiéndose las posturas referidas al binomio hombre-cortesana en función del lugar que ocupaba cada individuo en la sociedad. Así, el varón adoptaba una posición dominante, y la mujer debía tomar una postura inactiva. Esto se observa perfectamente en el dónde el varón mantiene una posición erguida situado detrás de la cortesana tomando el control del encuentro sexual [Anexo.Fig.7]. Otra posibilidad era que dos hombres mantuvieran relaciones con una misma hetaira, como atestiguan algunos restos arqueológicos [Anexo. Fig.8]

Otro caso relevante es que nos presenta las vasijas [Anexo. Fig. 9] vemos a dos mujeres. La mujer situada en el lado izquierdo toca una flauta, lo que permite identificarla como una *aulétrida*. Por otro lado, la situada al lado derecho sujeta un plato, lo que indica que se trata de una hetaira. Ambas están desnudas y reclinadas, en una postura propia del banquete, donde sus funciones quedan relegadas al entretenimiento de los invitados a partir de la melodía musical de sus instrumentos musicales.

⁷⁵Ibidem, 213.

5. Un ejemplo excepcional: Aspasia de Mileto

Aspasia de Mileto ha sido la figura elegida para el cierre de este trabajo debido a que no se adaptaba a los moldes tradicionales de las mujeres atenienses. Destacó por su inteligencia, su belleza y por ser extranjera⁷⁶. Su personalidad levantó pasiones entre sus coetáneos, incluido el propio Sócrates, pero también despertó los recelos de los más conservadores, como el comediógrafo Aristófanes. Antes de detallar las críticas y elogios que provocaba Aspasia, abordaremos los pocos datos biográficos que conocemos de esta mujer tan especial.

Poco se sabe de su infancia y origen, pues su nombre aparece por primera vez a raíz de su enlace con Pericles, que relataremos más adelante. Su propio nombre podría ser en realidad un seudónimo derivado del verbo *Aspáxomai*, que significa acoger cariñosamente, saludar, o abrazar. Así pues, hasta su nombre nos proporciona información acerca de la actividad profesional por la que la “Bella Milesia” era conocida en la ciudad de Atenas⁷⁷. El estudioso H.A. Holden sitúa su fecha de nacimiento hacia el año 475 a.C., mientras que otros autores como Amalia González la establecen en el 470 a. C. Plutarco, que relató las biografías de las grandes personalidades de su tiempo en su obra “*Vidas Paralelas*”⁷⁸, menciona a Aspasia en la parte dedicada a Pericles. Plutarco indica que era una milesia, y añade el nombre de su progenitor, *Axíoco*⁷⁹

En su ciudad natal pasó los primeros veinte años de su vida, instruida por sus progenitores, en particular por su madre, en cuantas ramas del saber pudieron poner a su alcance. Durante estos años vivió en una zona de Jonia en la que había escuelas donde podían acudir mujeres para ser educadas⁸⁰. Gracias al esfuerzo de padres y maestros, Aspasia adquirió una esmerada educación, que sería fundamental para acceder a círculos selectos como el de Pericles.

El mismo autor añade que pertenecía a una familia de alta alcurnia, resalta su nivel pedagógico, y establece que estaba emparentada con una personalidad ateniense muy

⁷⁶ Barrio, 2015: 57-68.

⁷⁷ Mayor, 2011: 2-20.

⁷⁸ Plutarco (1991): *Vidas Paralelas: Alejandro- César, Pericles- Fabio Maximo, Alcibiades- Coriolano, Solón* (trad. Emilio Crespo). Madrid. Cátedra.

⁷⁹ Plutarco, *Pericles*, 24-2.

⁸⁰ González, 1997: 15.

influyente⁸¹. De entre los estudiosos que han tratado de esclarecer la presencia de Aspasia en Atenas, hemos tomado como referencia a P. J. Bicknell, que en su obra “*Studies in Athenian Politics and Genealogy*” dedica un apartado a la esposa de Pericles (*Perikles’ wife*). En él trata de establecer una conexión entre Aspasia y Pericles, afirmando que dicha unión fue propiciada por el demos de Alcibíades⁸².

Este último fue desterrado a Mileto en el 460 a. C (si nos regimos por la cronología establecida por José Solana Dueso). Durante su estancia en la ciudad, Alcibíades contrajo matrimonio con una hermana de Aspasia. De esta unión nacieron dos hijos: Aspasio y Axíoco. En torno al 450 a. C Alcibíades y su familia fueron autorizados para volver a Atenas, y en este viaje llevaron con ellos a Aspasia, lo cual explicaría su presencia en el ágora ateniense. Otra posible explicación se basa en el pacto firmado por Atenas y Mileto en torno al 450 y el 449 a.C., un acuerdo que favorecía la entrada de los milesios en el Ática⁸³.

- Trabajo de Aspasia en Atenas

Hacia el 450 a. C. Aspasia se integró en la élite intelectual ateniense. Su presencia en la vida pública fue desde el principio controvertida. Mientras sus detractores la acusaban de hetaira, sus defensores negaban tales imputaciones, y la consideraban ante todo una gran profesora de oratoria.

Aún en la actualidad, son muchas las dudas en torno a la vida de Aspasia desde su llegada a Atenas. A este respecto, las posturas son tan dispares que algunos autores llegan a afirmar que tenía una escuela de retórica, mientras que otros sostienen que regentaba un burdel. Otra versión defiende que era dueña de ambos espacios, o que incluso estos conformaban una especie de salón-burdel donde se ejercían simultáneamente ambas actividades⁸⁴. La acusación más extrema es, sin lugar a dudas, la de Aristófanes, contemporáneo de Aspasia, quien en su

⁸¹ Plutarco, *Pericles*, 24-5

⁸² Bicknell, 1972:80. “*The “Elder” Alkibiades, Alkibiades’ grandfather and great-grandfather of the young Alkibiades, was indeed ostracised.* Traducido dice así: “Alcibíades el Viejo, abuelo de Alcibíades y bisabuelo de Alcibíades “el joven”, efectivamente estuvo expuesto a ostracismo”.

⁸³ González, 1997: 18.

⁸⁴ *Ibidem*, 9.

comedia “*Los Acarnienses*” (426/425 a. C) llega a responsabilizarla de la guerra del Peloponeso⁸⁵, como se observa en este fragmento:

“Todo esto no tenía grande importancia, ni trascendencia fuera de la ciudad; pero algunos mozuelos que se habían embriagado jugando, fueron a Mégara y robaron a la cortesana Simeta; los megarenses, irritados, se apoderaron en revancha de dos hetairas amigas de Aspasia, y por esto, por tres meretrices, la guerra se encendió en todos los pueblos griegos⁸⁶”.

Aristófanes fundamenta además su acusación en la teoría de que Aspasia, como meretriz, amaba la desmesura, la riqueza y el lujo. Según él, ese nivel de vida sería más fácil de alcanzar gracias al imperialismo, cuyo motor fundamental es la guerra⁸⁷. Por su parte, Platón la definió como una maestra de la retórica, obviando las imputaciones de Aristófanes.

Una visión más ambigua es la del historiador Plutarco:

“En cuanto a Aspasia, unos dicen que Pericles se interesó por ella porque la consideraba sabia y hábil para la política; de hecho, en ocasiones Sócrates iba con sus amigos a visitarla, y los íntimos de ella llevaban a su casa a mujeres para que pudieran escucharla, aunque era público y notorio que se dedicaba al oficio nada honesto ni respetable de formar jóvenes cortesanas⁸⁸”.

De esta cita podemos deducir que Plutarco tenía constancia de que Aspasia ejercía como cortesana, pero que abandonó su oficio una vez incluida en el círculo selecto de Pericles, donde llegó a despuntar como maestra de oratoria, un arte que solía practicar en reuniones a las que asistían su amante y el propio Sócrates.

Su influencia siguió despertando interés, y autores posteriores coinciden con los contemporáneos en considerar a Aspasia de Mileto una hetaira cuya conducta y modo de vida tenía poco o nada que ver con el día a día de las mujeres atenienses, confinadas en el gineceo.⁸⁹ Una visión más actualizada nos la ofrece Pomeroy: “No es accidental que la mujer más famosa en la Atenas del siglo V fuera Aspasia, que empezó como hetaira y terminó como señora”⁹⁰

⁸⁵ Rodríguez, 1997: 9.

⁸⁶ Aristófanes (2011): *Los Acarnienses* (trad. y notas Luis Gil Fernández). Madrid. Gredos. pp.47

⁸⁷ González, 1997: 25.

⁸⁸ Plutarco, Pericles 24-5.

⁸⁹ Barrio, 2015: 57-68.

⁹⁰ Pomeroy, 1987: 107.

Por otro lado, Gregor y Châtelet inciden en su condición de anfitriona, y en que además participaba activamente en los debates que tenían lugar en su salón⁹¹. Su condición de maestra de la oratoria es defendida también por José Solana Duelo. En cualquier caso, admitiendo que Aspasia fuera un personaje intelectual eminente en el círculo de Pericles, es evidente que, en lo referente a su imagen pública, permaneció en la sombra⁹². Una conclusión posible es que, en la Atenas del siglo V a.C. una mujer que poseyera ese nivel de cultura y educación se relacionaba mal con el ideal de mujer decente, por lo que la única salida que le quedaba si quería seguir ampliando su educación era convertirse en hetaira.

- **La relación con Pericles**

Pericles, el ateniense más importante de su tiempo, se casó en primeras nupcias con una mujer con la que estaba emparentado. El matrimonio, según sugieren sus biógrafos, no fue sino una unión de conveniencia. La primera esposa de Pericles (cuyo nombre desconocemos), aportaba un hijo (Calias) de un matrimonio anterior. Los cónyuges tuvieron dos hijos: Paralos y Jantipo, quien con el tiempo se enfrentaría políticamente a su padre. Pericles se divorció de su esposa en el 445 a.C.

Aspasia no aparece unida sentimentalmente a Pericles hasta tres o cuatro años después. Desconocemos en todo caso si ya mantenían relaciones anteriores y si, como apuntan algunas versiones, fue el amor de Aspasia lo que motivó el divorcio. Ambos convivieron como amantes, sin que haya constancia de que llegaron a contraer matrimonio, debido a su condición de meteca. Plutarco afirma que Pericles apreciaba en Aspasia su cultura, su ánimo, su inteligencia, y gustosamente la consultaba sobre los asuntos políticos⁹³.

De su unión nació, hacia el 440 a.C., Pericles II, a quien su padre concedió años después la ciudadanía ateniense. Esta decisión fue utilizada contra él por sus enemigos políticos, ya que, desde el 451 a.C. una ley del propio Pericles establecía que, para que un recién nacido fuera considerado ciudadano, ambos progenitores habían de ser atenienses. El magistrado estaba incumpliendo su propia ley, debido a que Aspasia era extranjera.

⁹¹ García, 2009:51-68.

⁹² Solana, 1994:27.

⁹³ Vanoyake, 2000:68.

Pericles II, a lo largo de su juventud, ejerció los más prestigiosos cargos políticos, como el de tesorero de la Liga de Delos y el de estratega, siendo ejecutado por los espartanos tras la batalla naval de las islas Arginusas, en el 400 a. C.⁹⁴. Pericles murió en el 429 a. C. víctima de la peste que asolaba a Atenas. Aspasia de Mileto permaneció a su lado hasta el final, y según numerosos testimonios, ella le aportó calma y seguridad en medio de unos tiempos convulsos.

- El juicio contra la impiedad

Esta maniobra política contra Pericles sentó en el banquillo a Aspasia, acusada de un delito gravísimo en su época: la denominada *eisangelia*. Este cargo se asociaba a quien hubiera cometido cualquier falta contra la religión o sus ritos, y estaba considerado como un crimen que atentaba contra la integridad moral⁹⁵. Muchas de las personalidades griegas que hoy conocemos fueron sometidas a este tipo de juicio a lo largo de sus vidas. Fue el caso de Fidias, Anaxágoras, o la mencionada Friné. El caso más célebre fue el de Sócrates, cuya condena le costó la vida. La querrela contra Aspasia fue presentada por un poeta cómico llamado *Hermipo*, quien además la acusaba de acoger en secreto a mujeres libres en su casa⁹⁶.

La veracidad de estas acusaciones ha sido analizada desde varias ópticas. En primer lugar, la acusación de suministrar mujeres libres a Pericles parece exagerada, dado que en la fecha del juicio Aspasia llevaba ya quince años conviviendo con el político, y no parece verosímil que en tres lustros nadie la considerase sospechosa de tal comportamiento.

En segundo lugar, se acusaba a ambos de mantener una conducta sexual desordenada y poco ejemplar. En esta línea se manifestaron el historiador Estesímbroto de Tasos y el logógrafo Hermipo.

En tercer lugar, fue acusada de medismo, es decir, de favorecer a los persas. A este respecto, la acusación no se sostiene debido a que la familia de Aspasia tuvo que abandonar Mileto cuando la ciudad estaba bajo el dominio persa, para regresar en el 478 a. C, después de que los persas hubieran perdido influencia en la ciudad.⁹⁷

⁹⁴ Barrio, 2015: 57-68.

⁹⁵ Solana, 1994:40.

⁹⁶ Plutarco, Pericles 31. 1-2.

⁹⁷ González, 1997: 68.

Ante el aspecto negativo que tomaba el juicio, Pericles se dirigió al tribunal y lloró amargamente defendiendo a su amada. Según sus biógrafos, el político era muy poco dado a expresar en público sus emociones, por lo que su comportamiento inusual impresionó a los jueces, que acabaron absolviendo a Aspasia. Las crónicas transmitieron lo siguiente: “¿Dónde lloró Pericles? Un hombre carácter era refractario a las emociones, o, al menos, a la expresión de ellas, derramó muchas lágrimas en el juicio”⁹⁸. La absolución alcanzó solo a la milesia. Muchos de los enjuiciados, entre ellos Anaxágoras y Fidias no corrieron la misma suerte. La mayoría de las conclusiones indican que el juicio estuvo viciado desde su propósito, que no era otro, como hemos dicho, que perjudicar a Pericles.

- **Su relación con Sócrates**

Varios discípulos de Sócrates, como Esquines, Antístenes, Jenofonte y Platón; nos han transmitido la relación de éste con Aspasia, que pudo establecerse en los primeros años de la llegada de la milesia a Atenas. Sócrates valoraba su relación con las mujeres y no se limitaba a reconocer de manera abstracta sus capacidades, sino que escuchaba atentamente sus consejos, llegando a admitir sin dificultad que algunas de ellas poseían una sabiduría superior a la suya. Esta apreciación la expresó acerca de la propia Aspasia.

Era tal la certeza que Sócrates tenía de su saber, que en varias ocasiones envió a sus discípulos a escuchar las alentadoras palabras de la milesia. Además de admirar sinceramente sus conocimientos, Sócrates compartía las ideas de la Aspasia sobre la “cuestión femenina”⁹⁹. Ambos abogaban por una mayor presencia de la mujer en la sociedad, pues el filósofo se mantenía al margen de la mentalidad misógina propia de los atenienses. En esta línea de pensamiento instruyó a sus discípulos, en especial a Platón. En cambio, Aristóteles (alumno de Platón) discrepaba abiertamente de las teorías de su maestro.

Por su parte, Esquines, otro destacado pupilo socrático, escribió el diálogo “*Aspasia*”, donde Jenofonte y su mujer entablan una disputa con la milesia. En el diálogo se debate acerca de su vida conyugal en los siguientes términos: “¿Y si tuviese un marido mejor que el tuyo? Cada uno de vosotros querría el marido y la esposa mejores, cada uno de vosotros añorará

⁹⁸ Ibidem, 67.

⁹⁹ Cantarella, 2015: 92.

siempre ese ideal”¹⁰⁰. Con estas palabras viene a indicar que la ilustrada Aspasia tenía una concepción del matrimonio diferente a la que imperaba entre los atenienses. Ella consideraba lícito que hubiese una mayor igualdad entre los consortes.

- La visión platónica sobre Aspasia

En un epitafio de la obra de Platón *Menéxeno*¹⁰¹ aparece un diálogo entre Sócrates y un efebo de dicho nombre. Durante la conversación, el joven se muestra preocupado por saber quién será elegido para pronunciar cierto discurso fúnebre, e insiste en la importancia que tiene el arte de la oratoria a la hora de elaborar dichas disertaciones. Contrario a esta idea se muestra un presuntuoso Sócrates, que discrepa en todo momento con el discurso del joven, buscando mermar el oficio de los oradores, pues considera que elaborar una alocución es una tarea fácil. Incidiendo en la sencillez de la oratoria, Sócrates le dice a Menéxeno que conoce a una mujer, Aspasia, que había compuesto en cierta ocasión un discurso sin apenas esfuerzo, pues se valió de otros anteriores para elaborar el nuevo.

Este diálogo es sin duda la obra más corta de todo el repertorio platónico, y algunos traductores e investigadores del siglo XIX decidieron someterlo a crítica, alegando varios motivos. Entre ellos, se argumentó que era una obra demasiado controvertida al estar repleta de exageraciones, anacronismos y ambigüedades. Además, según esta versión, carece de rigor filosófico, algo extraño tratándose de Platón.

En resumen, tanto la traducción como la interpretación no permiten determinar con claridad los motivos por los que Platón escribió este epitafio¹⁰².

Dentro de esta pieza, destaca el fragmento en el que se mencionan las capacidades de Aspasia en los siguientes términos:

“Menéxeno: Tú siempre te estás riendo de los oradores.

Sócrates: ¿Por qué, mi buen amigo? Cada uno de éstos tiene discursos preparados y, además, improvisar sobre un tema de esta clase no es difícil. En efecto, Menéxeno, nada de extraño tiene que yo

¹⁰⁰ Ibidem, 95.

¹⁰¹ Podemos catalogar los escritos de Platón en 3 niveles, la obra del “Menéxeno” podemos situarla en el segundo nivel, o llamado la etapa de madurez. En estos encontramos que Sócrates sigue siendo el personaje principal, pero los temas son más profundos, pues se centra en la inmortalidad del alma, o ya expone su “Teoría de las Ideas”.

¹⁰² Calonge et alii, 1983: 149,

también sea capaz de hablar, pues casualmente tengo por maestra a una mujer muy experta en la retórica, que precisamente ha formado a muchos otros excelentes oradores.

Menéxeno: ¿Quién es ella? Es evidente que te refieres a Aspasia, ¿no?¹⁰³”.

Avanzada la conversación, Sócrates detalla las palabras que había escuchado a Aspasia. El discurso fue el siguiente:

“Por lo que toca a los actos, estos hombres han recibido de nosotros las atenciones que se les debían y, tras recibirlas, emprenden el camino fijado por el destino, acompañados públicamente por la ciudad y previamente por sus familiares [...] Éstas son, pues, las obras de los hombres que reposan aquí y de los otros que han muerto en defensa de la ciudad”.

Su alocución finaliza de la siguiente manera: “Con estas reflexiones, debéis sobrellevar con más tranquilidad vuestra desgracia. Así seríais más que queridos para los muertos y para los vivos y os sería más fácil dar atenciones y recibirlas¹⁰⁴”.

- **La imagen física de Aspasia**

Otra conclusión que se extrae de las fuentes es el atractivo físico de esta mujer, elogiado por diversos autores. En 1777 se encontró un busto con la inscripción *ΑΣΠΑΣΙΑ*, que actualmente se encuentra en el Museo del Vaticano. Las principales características de este busto son su cabeza redondeada y la posesión de una cabellera cuidadosamente peinada con bucles lacios¹⁰⁵.

Después de la muerte de su segundo marido, Aspasia se apartó de la vida pública, lo cual se tradujo en la ausencia de información acerca de ella a partir del 428 a. C. Falleció en el año 410 a.C., en Atenas, a los sesenta años, tras haber pasado por dos matrimonios y forjar tanto grandes amistades como innumerables enemigos.

¹⁰³ Ibidem, 465 A.

¹⁰⁴ Ibidem, 236 E-C.

¹⁰⁵ Barrio, 2015:57-68.

6. Conclusiones

La primera cuestión que se ha extraído tras estudiar el papel de la mujer en la sociedad ateniense es que, por un lado, carecía de la condición de ciudadana y, por otro lado, se encontraba en todo momento subordinada a un tutor.

Esta inferioridad social de la mujer fue motivo de debate entre las diferentes escuelas filosóficas. Platón no se mostraba de acuerdo con que las atenienses fueran apartadas de la vida pública y apostaba por una mayor complicidad e igualdad entre ambos sexos, incluso en cuestiones relativas al gobierno de la ciudad. Por su parte, Aristóteles era favorable al mantenimiento del estatus que se asignaba a las mujeres.

La base de ese estatus era el cumplimiento de dos funciones que eran consideradas básicas dentro de la dinámica social ateniense: el matrimonio y la fecundidad. Las apariencias y el buen nombre eran muy importantes para las mujeres que quisieran mantener íntegra su reputación. Debían permanecer en el gineceo, quedando expuestas a las críticas aquellas que no se sometieran a este aislamiento.

Como consecuencia de esta situación de sumisión social, la cultura ateniense orientaba la sexualidad tomando como único protagonista al hombre y supeditando la sexualidad femenina a las necesidades masculinas, tanto en las relaciones conyugales como en las extramatrimoniales. La *paideía*, o proceso de crianza y educación de los niños varones, consideraba como un valor el homoerotismo, una característica que no estaba presente en la educación de las niñas.

En cuanto a la prostitución, asentada socialmente desde la prehistoria hasta nuestros días en todas las culturas, consiguió un rango de legalidad en Atenas desde la legislación de Solón. Para esta regulación fue fundamental la cuestión económica, ya que esta actividad aportaba suculentos beneficios a las arcas de la ciudad. Había también, por parte del legislador, un deseo de controlar y sanear la conducta sexual de sus ciudadanos.

En cualquier caso, las actividades de las mujeres, fueran prostitutas o no, estaban restringidas al ámbito privado. La consideración social de las meretrices era ambigua; incluso los autores más ilustrados que plasmaban en sus escritos críticas despiadadas contra las hetairas

mantenían relaciones con ellas. En cuanto a la jerarquía que regía entre las prostitutas, se ha hecho una distinción en la que destacan, por un lado, las hetairas; y por otro, las *pornai* o *dicteriadas*. El vocablo *pornai* alude literalmente a la mujer que se vende, y, por lo tanto, procedían en su mayoría de la esclavitud.

Tras analizar la situación de la prostitución en la Atenas clásica, y observar la realidad en el mundo actual, se observan varios paralelismos. Al igual que entonces, la mayoría de las prostitutas continúan ejerciendo tras ser forzadas a ello. Además, siguen constituyendo un producto de mercado, explotación e intercambio entre los proxenetas.

En cuanto a la explotación de las prostitutas por parte del Estado, también hoy en día supone un motivo de controversia, sobre todo en los países donde la prostitución es legal (como es el caso de Países Bajos), contribuyendo estas mujeres al sostenimiento de las arcas públicas con parte de sus ganancias. Los críticos ven en la legalización una gran hipocresía social que, bajo el pretexto de proteger y regular el trabajo de estas mujeres, lo único que pretende es conseguir beneficios económicos vía Hacienda. Esta situación se asemeja a la sucedida en tiempos de Solón, quien estableció la tasa *pornikontelos* con el mismo fin.

Muy diferente al de las *pornai*, era el caso de las hetairas, a quienes muchos autores consideran como las mujeres verdaderamente independientes de Atenas, pues eran las únicas que podían moverse con cierta libertad por la ciudad. Las hetairas despertaban fascinación entre los hombres, dado su alto nivel de instrucción en comparación con el resto de las mujeres, cuya educación desde niñas se impartía dentro del hogar y se limitaba a las tareas básicas que les fueran a resultar útiles en su vida cotidiana. Más allá de por su formación, las hetairas eran muy apreciadas por los varones debido a su peculiar vestuario, sus perfumes y su estética en general, que las hacía diferentes al resto de las atenienses.

A este respecto, la historiadora Mika Paraskeva, experta en las sociedades grecorromana y árabe, ha encontrado similitudes entre las hetairas y las *quiyan*, esclavas cantoras que ejercieron en el mundo árabe medieval¹⁰⁶. En la actualidad, las hetairas bien podrían ser comparadas con las prostitutas de lujo que, a cambio de honorarios elevados, ofrecen servicios

¹⁰⁶ Parakeva, 2010: 63-90

de compañía que van más allá de los puramente sexuales, y que a su vez requieren un alto grado de instrucción.

Con respecto a los lugares en los que se ha ejercido esta actividad, ya desde la Antigüedad tenía lugar tanto a pie de calle como en locales reservados, fiestas y reuniones exclusivas. En el caso de la Grecia antigua, las obras artísticas que han trascendido permiten conocer en líneas generales cómo eran esas reuniones y festines. Además, la aparición abundante de grabados con representaciones sexuales en determinadas estancias conduce a pensar que en ellos la prostitución era una actividad recurrente.

Un caso al que hemos dedicado especial atención es el de Aspasia de Mileto, figura femenina de gran importancia en el siglo V a. C. que, además de ser acompañante de Pericles, tuvo un importante papel como mujer independiente. Tildada por unos de cortesana y maestra de hetairas, también fue defendida por otros como una gran oradora. Seguramente sus probadas dotes en la oratoria le granjearon enemigos, y la asociación con el oficio de hetaira permitió desacreditarla. A lo largo del trabajo hemos mencionado, además de a Aspasia, a otras prostitutas que fueron célebres en su tiempo. De esta larga lista destacaron especialmente las siguientes: *Teodota, Laide, Glicera, Nicáreta de Megara, Gnatena, Leme. Diotima...*

Como conclusión, la realización de este trabajo ha constatado que, pese a encontrarse dentro de la marginalidad, existió un buen número de prostitutas griegas cuya trayectoria vital ha llegado hasta la actualidad. A diferencia de lo ocurrido con el resto de las mujeres de su entorno, este colectivo destaca por haber protagonizado varios episodios relevantes en la historia de Atenas, lo cual refleja su constante presencia e influencia en la sociedad ateniense.

7. Bibliografía

7.1 Autores clásicos

- Alcifrón (1988): *Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas* (trad. Y notas por Elisa Ruiz García). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.
- Aristófanes (2011): *Los Acarnienses* (trad. y notas por Luis Gil Fernández). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.
- Ateneo (2014): *Banquete de los eruditos, libros XI- XIII* (trad. y notas por Lucía Rodríguez-Noriega Guillén). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.
- Demóstenes (1983): *Discursos privados II* (trad. y notas por José Manuel Colubi Falcó). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.
- Jenofonte (1993): *Recuerdos de Sócrates; Económico; Banquete; Apología de Sócrates* (trad. Juan Zaragoza). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.
- Luciano (1972): *Diálogo de las cortesanas* (trad. y notas Francisco García Yagüe). Madrid. Aguilar.
- Menandro (2008): *Técnicas de caracterización en Menandro: Samia* (trad. Elena Macua Martín). Vitoria. Series Minor.
- Platón (1992): *Diálogos II, Gorgias; Menéxeno; Eutidemo; Crátilo* (trad. Calonge Ruíz). Madrid. Biblioteca clásica Gredos.
- Plutarco (1999): *Vidas Paralelas: Alejandro- César, Pericles- Fabio Máximo, Alcibiades- Coriolano, Solón* (trad. Emilio Crespo). Madrid. Cátedra.
- Safo (1963): *Antología* (trad. Manuel Rabanal Álvarez). Ávila. Aguilar.
- Sexto Empírico (2012): *Contra los dogmáticos* (trad. Juan Francisco Martos Montiel). Madrid. Biblioteca clásica de Gredos.

7.2 Autores modernos

- Aparicio Villalonga, Catalina (2019): *Las Heteras en el Antigua Grecia*. Madrid. Ménades.
- B. Pomeroy, Sarah (1991): *Diosas, rameras, esposas y esclavas mujeres en la Antigua Grecia*. Madrid. Akal.
- B. Pomeroy, Sarah (2011): *La Antigua Grecia historia política, social y cultural*. Barcelona. Crítica.
- Budin, Stethanie(2008): *The myth of sacred prostitution in Antiquity*. New York. Cambrige University Press.
- Canterella, Eva (1996): *Calamidad ambigua: condición e imagen de la mujer en la antigüedad griega y romana*. Madrid. Ediciones clásicas.
- Celdrán Gomariz, Pancraccio (2007): *El amor y la vida material en la Grecia Clásica*. Barcelona. Tusquets.
- Celestino Pérez, Sebastián (2007): *La imagen del sexo en la Antigüedad*, Barcelona, Tusquets editores.
- Del Val Valdivieso, M.^a Isabel, Tomás Pérez, Magdalena S. Dueñas Cepeda, M^a Jesús, Cristina (2004): *La Historia de la Mujeres: Una revisión historiográfica*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- Del Val Valdivieso M.^a Isabel, Gallego Franco, Henar (2013): *Las huellas de Foucault en la Historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Díaz Sánchez, Pilar. Franco Rubio, Gloria, Fuente Pérez M.^a Jesús (2012): *Impulsando la historia desde la historia de las mujeres*. Huelva. Universidad de Huelva publicaciones.
- Dufour, Pierre (1999): *La Prostitución en la Antigüedad: La prostitución en la Antigüedad. En las primeras civilizaciones, en Babilonia, en Fenicia, en el Antiguo Egipto, en el Antiguo Testamento y en la Grecia Clásica*. Donostia: Roger.
- Eslava Galán, Juan (1997): *Amor y sexo en la Antigua Grecia*. Madrid. Temas de hoy.
- Flaceliere, Robert (1993): *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*. Madrid. Temas de hoy.
- González Suárez, Amalia (1997): *Aspasia (ca. 470-410 a. C)*. Madrid. Ediciones del Orto.

- López Melero, Raquel (1996): *Así vivían en la Grecia Antigua*. Madrid. Anaya.
- Mossé Claude (2001): *La mujer en la Grecia Clásica*. Guipúzcoa. Neera.
- Nieto Ibáñez, Jesús M.^a (2005): *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina*. León. Universidad de León.
- Osborne, Robin (2002): *La Grecia Clásica*. Barcelona. Crítica.
- Perea Yébenes, Sabino (2007): *Erotica antigua, Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*. Madrid. Signifer libros.
- Picazo, Marina (2008): *Alguien se acordará de nosotras*. Barcelona. Bellaterra.
- Placido, Domingo (1997): *La sociedad ateniense: la evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso*. Barcelona. Crítica.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1995): *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza Universal.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2013): *El cuento eróticos griego, latino e indio*. Barcelona. Ariel.
- Solana Dueso, José (1994): *Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos*. Barcelona. Anthropos.

Revistas

- Barrio Marcén, Celia (2015): “Aspasia de Mileto: ¿Una mujer libre en la Grecia clásica? Anuario del centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Catalunyaud. Nº 21, pp 57-68
- Costa Grillo, José Geraldo (20016): “As simposiasta de Eu frônico: hetairas ou mulheres”. Revista Diálogo Mediterráneos, nº 10, pp. 14-25
- González González, Marta (2012): “Hetaira, en su antiguo y noble sentido...”. Lectora,18, pp. 41-49
- Mayor Ferrándiz, Teresa M. ^a (2011): “Aspasia de Mileto”. Claseshistoria, nº 184, pp.2-25
- Paraskeva, Tsampika-Mika (2010): “Hetairas y quiyan: el arte de la seducción”. Miscelánea de estudios árabes y hebraicos, sección árabe-islam, nº 54, pp. 63-90.
- Rodríguez Llamas, Juan Ramón (2016): “Lo justo, lo bello y la verdad”. Anuario jurídico y económico escurialense, nº XLIX, pp. 605-616.

8. Anexo Imágenes



Fig. 1. Autor Praxíteles. Nombre de la obra: Afrodita de Cnido. Año 360 a. C. Museos Vaticanos.

<https://www.artehistoria.com/es/obra/afrodita-de-cnido>



Fig. 2. Autor: Jean-León Gérôme. Nombre de la obra: Friné desnuda ante el Areópago. Año: 1861. Donde se encuentra: Museo Hamburger Kunsthalle de Hamburgo. Nota aclaratoria: Si bien hemos elegido una obra del siglo XIX para constatar la importancia que sigue teniendo Friné en el arte. Queremos destacar la visión que tenía la Ilustración sobre este tema. (Dufour, 1996: 215)

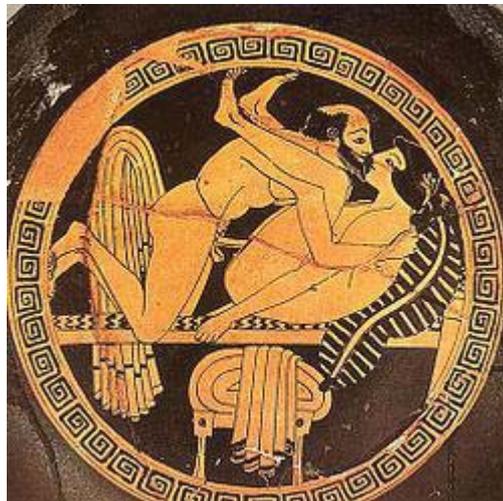


Fig. 3. Autor: *Triptolemos*. Que representa: una *pornai*. Año 470 a. C. Situada en: Museo Nacional de Tarquinia. (Celestino, 2007:221)



Fig. 4. Nombre de la obra: Aulétrida. Año 480 a. C. Museo del Louvre. ¿Qué representa?: una escena de un banquete, donde estas mujeres tenían la función de tocar la flauta. (Celestino, 2007: 216)



Fig. 5. El Pireo puerto de Atenas

[https://www.google.com/search?rlz=1C1CHBF_esES817ES817&biw=1366&bih=657&tbm=isch&sa=1&ei=f_gmXYGIM-mHjLsP196xmAw&q=el+pireo+antifgua+grecia&oq=el+pireo+antifgua+grecia&gs_l=img.3...1937.4038..4210...0.0..1.224.1727.6j8j1.....0...1..gws-wiz-img.....0i0i67j0i30j0i24.iOTQvtf5CA#imgrc=weGRivaluPAfEM:](https://www.google.com/search?rlz=1C1CHBF_esES817ES817&biw=1366&bih=657&tbm=isch&sa=1&ei=f_gmXYGIM-mHjLsP196xmAw&q=el+pireo+antifgua+grecia&oq=el+pireo+antifgua+grecia&gs_l=img.3...1937.4038..4210...0.0..1.224.1727.6j8j1.....0...1..gws-wiz-img.....0i0i67j0i30j0i24.iOTQvtf5CA#imgrc=weGRivaluPAfEM;)



Fig. 6. El barrio del Cerámico. Nota aclaratoria: en la actualidad es un Museo Arqueológico donde se puede observar una gran necrópolis. <https://www.atenas.net/kerameikos>



Fig. 7. Kylix. Siglo V a. C. (Celestino, 2007: 217)

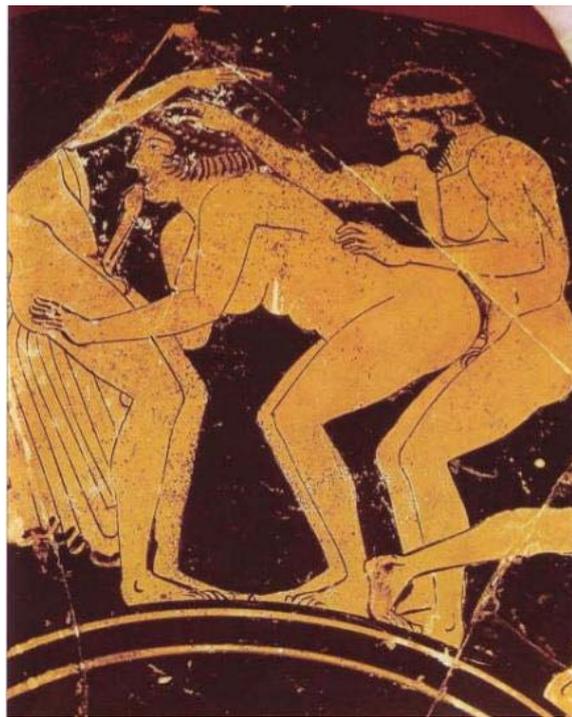


Fig.8. “Copa ática en la que se representa a una hetaira practicando a la vez un *coitus a dietro* y una *fellatio*”. (480 a. C., Museum of Fines Arts, Boston (Celestino, 2007: 224)

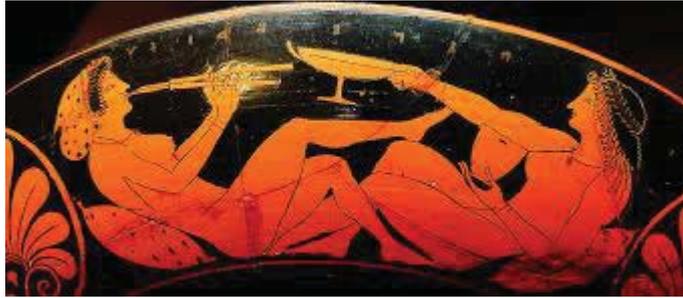


Fig. 9. Nombre de la obra: dos hetairas. Año 510 a. C. Donde se sitúa: Museo Arqueológico de Madrid.

(Celestino, 2007: 218)



Fig. 10. *Erma di Aspasia con iscrizione da un originale della seconda metà del V sec. a. C.* MV_272_0_0. Museos Vaticanos.

Disponibile en: <https://catalogo.museivaticani.va/opere/>



Fig. 11. Busto de Aspasia en Atenas. Disponible en: <https://www.alamy.es/imagenes/aspasia.html>